



EDITORIAL

Alabado sea Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que nos ha concedido la gracia y el privilegio de poder presentar a la Iglesia de Cristo este material, que tiene como objetivo; edificar, nutrir y enseñar vidas, pero sobre todo despertar en los cristianos la necesidad urgente del cumplimiento "Id" de Jesús.

El tema que estaremos tratando en las lecciones que vienen trata de un área que aunque sea fundamental, ha sido olvidada por la Iglesia. El deseo de todo cristiano es ver a la Iglesia crecer, pero son pocos los que se empeñan para hacer esto. Hacer discípulos no es una opción, es un deber.

¿Ud. ya se detuvo para pensar como sería el mundo, si los apóstoles no hubiesen cumplido la misión para lo cual fueron comisionados? (Mt. 28:19-20) y Ud. ¿se imaginaría cómo sería este mundo si no discipularas?

Estas lecciones pretenden mostrar que el discipulado cristiano es la continuidad del "plan maestro" iniciado en, y por, Jesús.

Que podamos con ahínco, sobre la dirección del Espíritu Santo, disfrutar de cada página de estas lecciones. Que este material pueda encender la llama y el deseo de ser parecidos con nuestro Maestro, cumpliendo así nuestra misión; generar discípulos.

En el amor del Padre – Los editores – Pr. Renato Sidnei Negri Junior/Director de Educación Cristiana.

Lección Bíblica para la Escuela Sabática

6. Las Ventajas del Discipulado

07 de Noviembre 2015

Pr. Wesley Batista de Albuquerque

Estudio de la semana: Mateo 4:19; Marcos 10:29-30

TEXTO BÁSICO

"Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres." (Mt 4:19)

INTRODUCCIÓN

Cuando usamos y pensamos en la palabra "ventaja", automáticamente, somos colocados delante de una situación de comparación. Se concluye, entonces, que lo más ventajoso (o mejor), hacer o no hacer, comprar o no comprar, ir o no ir, ser o no ser, etc.

En nuestro presente estudio, la *ventaja* está relacionada a la misión de la Iglesia de Cristo aquí en la Tierra. Recibimos la orden: *"Por tanto, id, y haced discípulos..."* (Mt 28:19). La gran pregunta es: ¿De qué forma *ir*, y de qué forma *hacer discípulos*?. La respuesta de la Iglesia cristiana, a lo largo de los años, ha sido la implementación de los más variados métodos de evangelización. La clasificación del método más ventajoso dependerá de muchos factores, pues

está lejos de acabar la discusión cuanto a los resultados estuvieren volcados más a la cantidad o a la calidad de los nuevos discípulos. Ha habido un gran esfuerzo, por parte de los escritores, para enfatizar ambos resultados. O sea, cantidad y calidad deben estar integradas; y, no, en lados opuestos.

Abandonando esa y tantas otras discusiones que se pueden originar de la pregunta inicial, pensemos en otra pregunta más incisiva: “¿Hasta *qué punto* nuestros esfuerzos para mantener las cosas funcionando bien están contribuyendo de hecho para el cumplimiento de la Gran Comisión de Cristo?”

¹. Precisamos saber si confundimos *planificación* y *ejecución* de programas evangelísticos son el verdadero *resultado* que Jesús desea: la transformación de las personas. Es posible que muchas iglesias piensen que, por estar en acción, automáticamente alcanzan el objetivo de la Gran Comisión. Y no siempre esto es verdad. Es aquí, pues, que debemos recorrer al método del discipulado de Jesús.

Solamente al examinar y aplicar su método es que podremos entender las ventajas que el discipulado de Jesús nos ofrece, en contraste con los otros empleados hoy en día.

LA VENTAJA DEL CONCEPTO

El discipulado implementado y mantenido por Jesús no era un programa de entre muchos otros. El estaba apenas con la célula básica de su Iglesia; aún no había ‘departamentos’ para cuidar de áreas específicas. Entonces, cuando la Iglesia nace, ya busca la evangelización del mundo. Y, para eso, se ha de utilizar apenas un método - el discipulado.

Hoy en día, la cuestión es vista de forma diferente. Las iglesias locales estructuradas implementan el discipulado como se fuese más un programa entre tantos otros de evangelizar a alguien. Esa diferenciación es el resultado de una confusión entre el *principio* y la *forma*. *Discipulado* es el entrenamiento creado por Jesús para transformar las personas conforme a su imagen y semejanza. La Iglesia, de la forma como está organizada hoy, debe entender esto. No es en vano que muchos ven con malos ojos el discipulado, encarándolo apenas mas como un modismo. De hecho, excesos fueron y están siendo cometidos. Todavía, esto es el resultado de una filosofía de trabajo evangelístico; y, no, una falla o irrelevancia del plan que el Maestro Jesús dejó a los actuales discípulos.

No debe existir separación entre *evangelización* y *discipulado*. Los dos conceptos se complementan; separarlos tal vez sea la mayor equivocación que cometamos hoy.

LA VENTAJA DE LO SIMPLE Y MANEJABLE

Ese “simple y manejable” está relacionado a la forma de enseñanza y a la cantidad de aprendices. El discipulado de Jesús era simple, porque dispensaba toda aquella estructura promovida en las escuelas rabínicas (esto es, sistemática de memorización de las Escrituras y debates interpretativos en las sinagogas, por ejemplo).

¹ COLEMAN, Robert. *O Plano Mestre de Evangelismo*. São Paulo: Mundo Cristo, 2006. p.9.

Jesús enseñaba a los discípulos valiéndose de lo cotidiano, cuando estaba a camino de algún lugar. Ese “ir” constante a las personas forzaba a los discípulos a tener una percepción más realista del drama de las personas. Al fin, la misión era rescatar a los perdidos. Entonces, él los colocaba en medio de los perdidos. Dijo Jesús: *“porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.”* (Mt 9:13).

El discipulado de Jesús también se mostró ventajoso, pues enfocaba un grupo pequeño de personas. Las multitudes si estaban, incluidas en su ministerio, mas el decidió dispensar un cuidado especial a aquel grupo más restringido. Está escrito: *“... y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él.”* (Mc 3:13). Esto hacía su misión más manejable. Un grupo pequeño facilitaba la enseñanza y el acompañamiento de la práctica de lo que fue enseñado. Si hubiese bastante gente, quedaría difícil para Jesús supervisar el aprendizaje de cada alumno.

Eso es lo que debe servir de base para el trabajo en las iglesias locales de hoy. Aún respiramos una atmosfera de hacer un gran trabajo, volcado a las masas, porque el objetivo es alcanzar el mayor número de personas, en el menor tiempo posible. Es necesario un “cuerpo a cuerpo” en la hora de discipular. Si la Iglesia contemporánea quiere vivir el discipulado, entonces tiene que preparar líderes para discipular con pequeños y reproducibles grupos. El objetivo es que todos, aún siendo un grupo heterogéneo, *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error”* (Ef 4:13-14).

LA VENTAJA DE LA FORMACION CONTINUA

Otra gran ventaja del discipulado de Jesús era el trabajo a largo plazo, o lo que definimos como “formación continua”. Su ministerio duró poco más de tres años, y ese período fue el tiempo que se necesitó para dar inicio a un proceso de transformación que duraría para toda la vida de ellos.

Por lo tanto, Jesús tenía poco tiempo e invirtió intensamente en los tres años para moldear aquellos hombres comunes. En el proceso de formación continua, Jesús tenía la meta de hacerlos fieles testigos de la presencia y del poder del Reino de Dios. Como bien dijo LeRoy Eims: *“El verdadero crecimiento exige tiempo y lágrimas, amor y paciencia. Se exige del líder que él vea, por fe, las personas sobre la óptica de Dios”*². Él aún dice:

No podemos ‘sacar’ la persona de dentro de un programa y esperar que ella salga como discipulada, al fin de la línea de montaje. Hacer un discípulo demanda tiempo. Precisamos dedicar atención espiritual e involucrarnos con él. Pasar horas orando por él. Precisamos de paciencia y entendimiento para enseñarlo a buscar por sí mismo la riqueza de la Palabra de Dios; paciencia hasta que se alimente solo y sepa buscar, en el Espíritu Santo, el poder para vivir...³.

² EIMS, LeRoy. *A arte perdida de fazer discípulos: uma orientação prática àqueles que querem discipular*. Belo Horizonte: Atos, 2002. p.10.

³ EIMS, LeRoy. 2002, p.50.

¿Será también la meta de las iglesias de hoy? Quizás sí; quizás no. No podemos tener un mismo juzgamiento de todas las comunidades locales que actúan en la evangelización. Aún, al averiguar algunos programas de evangelización, luego quedará nítida la deficiencia en proveer un trabajo continuo y personalizado a fin de que los nuevos convertidos crezcan en la gracia y en el conocimiento del Señor.

LA VENTAJA DE NO ESTAR SUJETO A METAS “DENOMINACIONALES”

El discipulado de Jesús comenzó como un movimiento, un seguimiento. No había patrocinio de una institución organizada y aceptada por el poder dominante de la época. Jesús respondía directamente al Padre. La religión romana y el judaísmo hacían parte de la realidad estatal. En el caso de Jesús, no tenemos nada de eso. Él comenzó su trabajo con pocos hombres, sin el aval del Estado o de la religión dominante. Digamos que, por no estar inscrito a una religión organizada y sistematizada, su discipulado era ejecutable y adaptable a cualquier realidad. Aunque no hubiese la mantención de un culto, clero, templo o símbolos sofisticados y tradicionalmente elaborados, la Iglesia de Jesús estaría activa y haciendo discípulos. *“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”* (Mt 18:20).

Esto no quiere decir que debemos dejar de congregarnos y de celebrar los cultos, como hacemos actualmente. Aquella iglesia formada por una célula de discípulos-apóstoles se multiplicaría exponencialmente. El tiempo y los momentos decisivos de la historia del cristianismo ayudaron a construir la cristiandad de hoy. Sin embargo, hay que destacar que ni todo lo que los cristianos promovieron fue bueno. La Iglesia precisa estar reunida, mas ¿Cuales son los elementos esenciales y periféricos de la reunión de adoración? Pensemos un poco sobre esto.

El hecho es que el modelo usado por Jesús era más claro; despejado de una tradición de perfil de ‘laberinto’. Esto es, era como moverse dentro de un laberinto. Cuanto más estructurada quedó, más compleja también se tornó.

LA VENTAJA DEL OBJETIVO

No hay duda de que todas las iglesias cristianas organizadas alegrarían que sus programas de evangelización tienen por objetivo *“ganar almas para Cristo”*. La gran cuestión, entretanto, es que no basta *“ganarlas”*; urge entrenarlas, hacerlas entender que la vocación tiene un precio. Ellas necesitan tener a Cristo formado en ellas.

Las iglesias tienen metas y agendas por cumplir. Y, en la concentración de fuerza para que estas sean alcanzadas, ocurre el riesgo de que la fundamental etapa del discipulado sea quemada. ¡Antes era solo eso! Estamos arrasando sobre la agenda de las iglesias. Con todo, se nota que existen muchas preocupadas en discipular de forma saludable. Solo que los candidatos a vivir el discipulado de Jesús son escasos. Y, cuando una iglesia local resuelve trabajar en la línea de un discipulado radical, como el de Jesús, las personas se asustan y hasta se apartan. Ellas temen y alegan no tener capacidad para asumir tamaña responsabilidad.

Otro ventajoso objetivo en el discipulado idealizado es aplicado por Jesús era el de preparar las personas para su misión en el mundo. Infelizmente, nos acostumbramos a trabajar para dentro de las estructuras eclesiásticas. El movimiento discipular es para fuera, para el mundo. La Iglesia Primitiva se reunía para adorar, porque el culto de adoración era el cierre de una semana en la cual vidas estaban en misión por otras vidas. Así, había una armonía entre adoración y misión; ellas se complementaban. La intención de Jesús no fue reclutar personas para una escuela. Antes las reclutó y las entrenó para que vivieran en el mundo, sin ser del mundo, para que transmitieran la Gracia a los que están en el mundo. La misión de Cristo nunca fue de hacer de su Iglesia un fin en sí misma; la Iglesia trabaja para la Misión. Y la Misión trabaja para que toda lengua confiese que solo el Señor es Dios.

Nuestro texto base también sedimenta la ventaja del objetivo. En Mateo 4:19, tenemos una garantía. Hacer de aquellos simples hombres pescadores de hombres no fue visto por Jesús como una pálida posibilidad. El afirmó: “y os haré”. Es una garantía, una promesa. Hay poder en las palabras de ese Maestro! La iglesia contemporánea tiene que tener en sus filas personas comprometidas con el objetivo de hacer pescadores de hombres.

CONCLUSIÓN

Por la forma como fue presentada la comparación entre el modelo de discipulado de Jesús y la forma como estamos llevando su misión adelante, hoy, parece que encontramos respuestas y vemos todo como algo fácil y sin obstáculos. Todavía, notificamos que no lo es. Respetamos el estado inerte de cada uno, pues, al fin, todos hemos actuado así. Y quizás por negligencia.

La primera acción para dejar la escena de la negligencia es repensar y alterar nuestra visión de ser Iglesia. Luego, tener paciencia y vivir en dependencia del Espíritu para que un discípulo sea formado en nosotros. Entretanto, es necesario evaluar la situación del punto donde estamos. Esa postura revelará sabiduría y voluntad de cambiar. Somos de ‘raíz protestante’. Entonces, hace parte, o por lo menos debería hacer, de nuestro espíritu colectivo protestar. Y protestar aún contra nuestra manera de ‘no discipular’ de vivir.

PREGUNTAS PARA DISCUSION EN CLASE

1. ¿Usted logra identificar tanto un llamado como una garantía, en el texto de Mateo 4.19?
2. ¿Qué es el discipulado? ¿Qué elementos de continuidad y discontinuidad puede detectar al comparar el modelo de Jesús y los de hoy?
3. ¿Qué otras ventajas usted sumaría con relación al discipulado?
4. ¿A qué conclusión llega en relación a su estilo de vida? ¿Se ve usted como un seguidor o como un discípulo?
5. ¿Es posible, hoy, nuestras iglesias reproducir un modelo de discipulado saludable? ¿Donde comenzaría para que los cambios ocurriesen?
6. ¿Por qué es ventajoso discipular un número pequeño de personas?
¿Por qué, hoy, la Iglesia se preocupa tanto con las “masas populares”?